

MÁXIMO MUÑOZ: SOCIALISTA *OUTSIDER* DEL EXILIO MEXICANO

JUAN ANTONIO MUÑOZ CASTILLO

IES Pablo Rueda (Castillo de Locubín, Jaén)

jmunoz2001@hotmail.com

RESUMEN: Con el objetivo de realizar un estudio bio-bibliográfico con la idea de situar en el lugar que le pertenece, dentro del “exilio republicano en México” a un personaje “borrado” por orden de quien había sido su mentor político, y con unas dimensiones mayores a lo que parecía, emprendimos este trabajo. El método empleado ha sido bastante genérico: establecer una biografía que nos permita analizar al personaje, sus obras - y las de su entorno-, situándole y dándole su verdadera entidad histórica. Son cinco etapas: sus inicios, formación en Sevilla y su primera etapa en el PSOE cordobés; su experiencia en la Guerra Civil como oficial y comisario político; sus exilios en Francia y Estados Unidos; su primera etapa de exilio en México y su ascensión hasta su enfrentamiento con Prieto; y sus últimos años, tras el final de su conflicto.

PALABRAS CLAVE: PSOE – exilio republicano – México – Indalecio Prieto – Excelsior – minería

ABSTRACT: The purpose of this paper is to restore Maximo Muñoz’s memory and role in the Spanish Republican exile in Mexico, after they had been deleted by his former political boss, Indalecio Prieto. A biographical approach allows to stablish Máximo’s character, works, entourage and historical meaning. There are five periods in his life, beggining with his origins and education in Seville, following with his first political experiences in Cordoba PSOE, his role as a political commissary and officer in Spanish Civil War, his exile in France and the United States, his first years in Mexico, his entrepreneurial success and his confrontation with Prieto, to end with his final years.

KEY WORDS: PSOE (Spanish Socialist Labour Party) – Republican exile – Mexico – Indalecio Prieto – Excelsior (Mexican journal) – mining

Juan Antonio Muñoz Castillo (Córdoba, 1975), estudió Geografía e Historia en Córdoba y Berlín. Profesor de Secundaria desde 2002. Máster-UCO en Gestión de Patrimonio desde el Municipio (2010) con una tesina sobre El Cabril. Ha realizado su Tesis Doctoral en la Universidad CEU San Pablo bajo la dirección del profesor Bullón de Mendoza. Además de su labor docente e investigadora, ha obtenido varios premios de poesía y relato corto con sus obras.

INTRODUCCIÓN

Máximo Muñoz es un personaje que, una vez se van conociendo distintos aspectos de su vida, sus obras y su propia y compleja personalidad, no deja indiferente a nadie. Realmente presenta varias caras y dimensiones. Nuestro trabajo¹ establece, con un orden cronológico cinco fases -y cinco facetas - distintas en la vida de nuestro biografiado, que nos llevan a descubrir, en las más determinantes de ellas -los dos periodos de su exilio mexicano, coincidentes con su relación con Indalecio Prieto y la etapa posterior, de casi dos décadas-, otras realidades sistemáticamente ocultadas de mejor o peor modo por el prietismo y sus derivadas o sucedáneos mediáticos e historiográficos. En principio, al verdadero Indalecio Prieto Tuero, tan diferente del “normalmente respetado por la historiografía profesional”, aquel que presuntamente “actuó a favor de multitud de españoles que deseaban exiliarse a ese país (México)”², y que, sin embargo, se nos ha mostrado tan diferente. Mas, volviendo al objetivo primigenio de nuestro trabajo, Máximo Muñoz López merecía mucho más que el reconocimiento familiar y de la historiografía local. De él se puede decir que en pocas ocasiones un personaje que podría haber aspirado a tan poco, llegó por su propio esfuerzo tan alto y, además, pudo adivinar mucho más. Porque él se podría haber quedado en sus Pedroches natales, sin haber aspirado nada más que a trabajar en las distintas minas o en las obras, si no en el campo. Y sin embargo, se hizo un nombre propio. Con todas sus consecuencias, pero lo consiguió. Si no, no habría pasado a la Historia por derecho propio, por más de los intentos por ocultarle, negarle y hacer lo posible porque su nombre no apareciera siquiera en referencias menores.

MÁXIMO ANTES DE LA GUERRA CIVIL. ORÍGENES. FORMACIÓN. PRIMERA ETAPA EN EL PSOE

Su trayectoria vital, empresarial, política y periodística se puede articular esencialmente en cinco partes. Cinco partes como las cinco caras que tiene una pirámide al modo de las egipcias, fundadas sobre sus orígenes mineros. Máximo Muñoz nació en Conquista, el 18 de noviembre de 1908, hijo del principal maestro albañil de la localidad en aquellos años, Juan Antonio Muñoz Fernández. Su padre, hombre inquieto, de mentalidad, que no de militancia socialista, bastante cultivado -o al menos, leído-, cambió la obra por ejercer como encargado en distintas explotaciones mineras, en particular, las de plomo argentífero del Horcajo, en la provincia de Ciudad Real y, posteriormente, las

1 Tesis Doctoral defendida en la Universidad San Pablo-CEU, Madrid, abril de 2015.

2 César VIDAL, *La guerra que ganó Franco*, Barcelona: Ed. Planeta, 2006, p. 503.

de bismuto de San Jaime en la vecina localidad cordobesa de Torrecampo, a no más de veinte kilómetros de su Conquista natal. Ambas minas pertenecían a la destacada compañía inglesa Bayliss, pero eran explotadas en régimen de arrendamiento por dos empresarios belmezanos, los hermanos Alcántara Palacios. Juan Antonio Muñoz se mantuvo bastante cercano y apegado a ellos por su condición de capataz-encargado de distintos pozos mineros. La infancia de Máximo no fue nada convencional, ni desde luego, fácil: criado y educado en poblados mineros, con un padre ávido lector de novelas populares y de folletón -como las ediciones populares de las obras de Máximo Gorki³-, instruido más que seguramente por maestros “de perra chica”, hasta los catorce años no baja a Córdoba a examinarse en el Instituto Provincial⁴ del bachillerato por libre. Un año después, con la idea de convertirse en perito, vuelve a hacerlo, y entonces se marcha a Sevilla, en cuya Escuela de Bellas Artes y Peritos Industriales empleará los siguientes cuatro años, de 1924 a 1928.

El cambio radical que supone marchar de esa vida dura y a medio plazo de los poblados mineros de la cuenca de los Pedroches, a la gran ciudad en crecimiento que era la Sevilla de 1924, sin lugar a dudas que marcó al joven Máximo. Durante cuatro años largos, estudió Perito Aparejador, Perito Mecánico y estuvo a punto de concluir también los estudios de Perito Eléctrico. Sin embargo, a su vuelta a Córdoba, a mediados o finales de 1928, ejerce como delineante y se emplea como contratista de obras públicas⁵, habida cuenta que ya ejerce como cabeza de familia.

De esas mismas fechas arranca su primera etapa de pertenencia al PSOE y a la UGT. La Agrupación Socialista Cordobesa en ese periodo era relativamente pequeña en comparación con las dimensiones del anarquismo y, con el acicate al menos en las zonas rurales más deprimidas, y ni qué decir de las zonas mineras como la Sierra, el Alto Guadiato y los Pedroches, de la competencia con el recién aparecido comunismo, surgido de una escisión del PSOE de Bilbao, precisamente por no querer seguir a Indalecio Prieto. El principal líder del PSOE cordobés y, sin lugar a dudas, mentor político local de Máximo, fue el arquitecto, esperantista y jerarca masón Francisco Azorín Izquierdo. Turolense de nacimiento, afincado en Córdoba hacía años, Azorín era un destacado seguidor de la corriente moderada, “liberal” y “burguesa” del PSOE, que, tras la muerte de Pablo Iglesias en 1925, se fue conformando frente a la del “heredero” del “purismo” marxista,

3 Don Juan Gutiérrez, en conversación con el autor de este trabajo, alude a la posibilidad nada descartable, que el nombre de Máximo le fuera impuesto por su padre tras la lectura de *Los bajos fondos* o *La madre*, de Máximo Gorki, traducida por Rubén Darío y editada por Casa Maucci en 1902, tal y como demostraron G.O. SCHANZER y B. GAIDASZ en su artículo “Rubén Darío, traductor de Gorki”, en la *Revista Iberoamericana*, vol. XXIII (julio-diciembre 1967).

4 Expediente 10.335 del Instituto Provincial, hoy en los archivos del I.E.S. Séneca, su heredero.

5 Basado en Juan GUTIÉRREZ, *Máximo Muñoz: retrato a dos manos*, Córdoba: Ed. del Autor, 2014, p. 46-47.

Francisco Largo Caballero. Nos estamos refiriendo, naturalmente, al prietismo. Pero las disputas bizantinas en una Agrupación Socialista Cordobesa como la de finales de los años '20, apenas si tienen significación antes que tomen el poder -y un poder real más allá de concejalías dispersas aquí y allá- de la mano del advenimiento de la Segunda República en abril de 1931. Es en ese momento en el que se conforman de modo claro dos bandos en el partido, con sus correspondientes bases, jerarquías y estructuras de mando. Precisamente, como consecuencia de un enfrentamiento con el alcalde socialista de Villanueva del Duque, Miguel Ranchal Plazuelo, a quien conocía hacía años, a cuenta de la aplicación -o no- de la Ley de Términos Municipales, llevó a Máximo a ser expulsado del PSOE después de la asamblea celebrada en Córdoba el 15 de noviembre de 1932.

Su expulsión no fue nada discreta. Unos días antes ya había sido noticia en la prensa su dimisión como secretario del Patronato de Formación Profesional por desavenencias con el presidente del mismo y alcalde de Córdoba, el radical Eloy Vaquero Cantillo, más conocido como "Zapatones". Pero su expulsión le volvió a hacer noticia en la prensa, nuevamente en el periódico socialista de Córdoba, *El Sur*⁶, en el que había colaborado como corresponsal anónimo en más de una ocasión, en términos especialmente duros⁷:

“(...) se discutió la contextura moral del pobrecito Máximo, ese fantoche callejero, expulsado de nuestro Partido hace muy poco tiempo por sus vergonzosas inmoralidades al no pagar una cuenta en el Ayuntamiento de Villanueva del Duque, ese que tanto le gusta vivir en la sombra de los enredos y las cosas sucias, tales como la de Alberich (...)”.

Sin dejar sus labores como delineante y perito-contratista de Obras Públicas en las comarcas de los Pedroches y el Alto Guadiato, y por más que años después lo ocultase en sus obras, Máximo pasó una breve temporada militando en Izquierda Republicana. No era un hombre, ni mucho menos, de una ideología marxista -como sí eran los socialistas de la tendencia "caballerista"-, él tenía una visión más moderada y centrada de la política, y una visión práctica y liberal de la actividad económica. De la minúscula -aunque sobredimensionada por las condiciones del momento político- Izquierda Republicana de Córdoba salió, si no fue expulsado, centrándose nuevamente en su labor profesional como perito-contratista de Obras Públicas, tampoco especialmente abundantes en aquel periodo⁸.

⁶ Periódico diario editado en Córdoba entre junio de 1932 y octubre de 1934. Su director era el periodista de la tendencia prietista del PSOE Fernando Vázquez Ocaña.

⁷ *El Sur*, martes 18 de noviembre de 1932, p. 4.

⁸ Esto se desprende del estudio de los proyectos de la Jefatura Provincial de Obras Públicas, presentes en el Archivo de la Diputación Provincial de Córdoba. Contradice al presunto Plan de Obras Públicas

No es hasta el momento del estallido de la Guerra Civil, cuando ya ha creado una familia, en el que volvemos a tener noticias de él.

MÁXIMO EN LA GUERRA CIVIL

El triunfo casi inmediato del golpe de Estado -o Alzamiento Nacional- en Córdoba le colocó de modo inmediato en busca y captura⁹. No en vano, muchos, la gran mayoría de quienes habían sido sus amigos, e incluso bastantes contrincentes políticos, fueron detenidos, juzgados de modo sumario y fusilados en los dos primeros meses del conflicto. Él mismo los menciona¹⁰:

“(…) Voy a elegir al azar un manojo de ellos: Palomino, concejal socialista y anciano zapatero; Joaquín García Hidalgo, hijo de labradores ricos, periodista, escritor teatral y ex Diputado de las Constituyentes; el doctor Ruiz-Maya, eminente psiquiatra y autor de libros notables sobre medicina forense, radical-socialista; Enrique Moreno, talentado escultor y pensionista en París y Roma (...) Juanito García Lara, eminente pedagogo; Pepe Ciria, abogado vasco, miembro de una familia catolicísima; Rogelio Luque, librero (...)”.

Gracias a distintos familiares, guardas del Canal de Riego del Guadalquivir, se escondió y huyó a la Sierra, aún en manos republicanas¹¹. Una vez allí, se incorporó a la columna Miaja, que fracasó estrepitosamente en el ataque a Córdoba por la Campiña y desde la provincia de Jaén, por la indisciplina de sus miembros y su falta de coordinación con el mando militar, a la par que por sus peleas políticas, que llegaban hasta la última posición y hasta la mínima unidad.

Máximo Muñoz fue nombrado oficial a título provisional, y una vez participó en distintas misiones de sabotaje en la presa de derivación del Guadalquivir -en cuya obra había participado años atrás-, Cerro Muriano y las líneas eléctricas de la Electromecánica, también se presentó como negociador con los

suscrito por Indalecio Prieto durante su etapa como ministro. Es más, los años con más proyectos son 1934 y 1935, bajo los gobiernos radical-cedistas de la República de derechas, comúnmente tan denostada por la Revolución de Asturias y el escándalo del *straperlo*.

⁹ Archivo Histórico Municipal de Córdoba (AHMCO), Caja 2.668. Expediente sobre Responsabilidades Políticas. Correspondencia sobre Máximo Muñoz (nº 9).

¹⁰ Máximo MUÑOZ, *Tragedia y derroteros de España*, México: Ed. ILSA, 1952, p. 31-43.

¹¹ Hay varias fechas para su posible huida, pero todos los datos apuntan a que fue en los primeros días después del golpe, puesto que su fecha de incorporación a la columna Miaja es el 1º de agosto de 1936.

guardias civiles asediados en el Santuario de Nuestra Señora de la Cabeza¹², en la sierra de Andújar. Días más tarde, las fuerzas republicanas a su mando perdieron la estratégica localidad minera de Cerro Muriano. Ya entonces estaba nombrado como “capitán y enlace con el Estado Mayor” así como “componente” de la Sección de Información -espionaje y operaciones especiales- del entonces VIIIº (y posteriormente IXº) Cuerpo de Ejército republicano. Sin embargo, las iras del diputado socialista-caballerista por Jaén y teniente coronel de milicias Alejandro Peris Caruana, por la pérdida de Cerro Muriano, acabaron por mandarle al calabozo en aquel otoño de 1936, tal y como lo describe casi tres décadas después Julio de Urrutia:

“(…) ascendido después de aquella fecha a capitán del Estado Mayor, no debió ciertamente, cubrirse de gloria, porque terminó con sus huesos en la cárcel, denunciado como traidor a la causa del pueblo por el diputado socialista Peris-aspirante al Gobierno civil de la provincia- tras los desastres rojos en las operaciones de Cerro Muriano que Muñoz dirigió con mayor o menor responsabilidad”.

No obstante, Máximo, como un ave fénix, resurgió de la nada. Puesto en libertad, inició el año 1937 con la aprobación por el Alto Mando de su “Proyecto de fortificación de la Cordillera Mariánica”, que trazó la línea principal del frente entre Cabeza del Buey (Badajoz) y Baza (Granada), y que se mantuvo en manos republicanas durante casi toda la guerra con tres variaciones principales. Modificaciones a las que Máximo no fue ajeno, pues estuvo allí durante las dos primeras:

- Como consecuencia de la batalla por Pozoblanco, en marzo-abril de 1937, en la que él sirvió como ayudante del jefe militar republicano, teniente coronel Joaquín Pérez Salas.
- Como consecuencia de la pérdida de la “bolsa de Castuera”, en julio-agosto de 1938, que él investigó sobre el terreno como asistente del general Asensio Torrado, que tenía su cuartel general en Almadén.
- Como consecuencia de la ofensiva sobre Extremadura en el último invierno de la guerra, que fue la única en la que no estuvo presente sobre el terreno -se encontraba destinado en Cataluña, en pleno repliegue -.

Además, diseñó distintos aeródromos, polvorines y refugios en toda la zona, destacando entre ellos los de Los Sisones en Fuencaliente, La Garganta, muy próximo a su pueblo natal, Conquista, y Vadollano, cercano a la estación de

¹² Julio de URRUTIA en *El Cerro de los Héroes*, Madrid: Ed. SIE, 1965, p. 351-352, Juan GUTIÉRREZ, en *Máximo Muñoz*, p. 53 y el propio Máximo en *Tragedia y derrotados de España*, lo mencionan con detalle. Sorprende sobremanera que ni A. RUBIO y J. BORREGO, ni muchísimo menos A. MARÍN MUÑOZ, principales cronistas del Asedio “políticamente correctos”, le mencionen.

Linares¹³. Sin embargo, la carrera militar de Máximo había vivido más altibajos por causa de su anticomunismo militante y por el hecho de haber sido testigo de los cuantiosos desmanes perpetrados por la oficialidad -y comisariado- comunista que, en los frentes, aún como terminal remota de los dictados de Moscú al Buró Político, siempre hizo por monopolizar y vampirizar al resto de fuerzas republicanas, y llegado el caso eliminar a aquellos elementos de las mismas que no estuvieran dispuestos a doblegarse a sus órdenes. Así, Máximo fue un incómodo testigo de muchos hechos, que desde luego que tendrían que entrar por derecho propio entre las causas que originarían los porqués de la derrota republicana en 1939. Al menos en lo que respecta a los frentes andaluces. Entre éstos habría que destacar:

- El asunto Cabrerizo: la denuncia de la expedición de miles de vales de Intendencia adjudicados a dedo a los suyos, así como otros muchos abusos perpetrados por el jefe de la sección de Información del IX^o Cuerpo, el teniente coronel Cabrerizo, filocomunista que, denunciado por Máximo, fue destituido y encarcelado.
- El asunto Maroto¹⁴: como consecuencia de las denuncias de este líder miliciano anarquista y, de modo particular, de la matanza del pueblo granadino de Turón¹⁵ perpetrada por el XXIII^o Cuerpo, mandado por el teniente coronel Galán, también de filiación comunista. Este hecho, ocurrido en pleno proceso de militarización de las milicias, llevó a enfrentamientos armados entre comunistas y anarquistas en distintos pueblos de Jaén, sin importar que fueran los inmediatos al frente.
- El saqueo a la Caja de Reparaciones de Villanueva de Córdoba: la denuncia de este hecho, perpetrado por órdenes de Virgilio Carretero Maenza, gobernador civil -comunista- de la zona republicana de Córdoba, por comisarios a sus órdenes, que incluyó la detención, tortura, traslado forzoso al frente y fusilamiento con el pretexto de la “Ley de Fugas” del soldado-interventor, Francisco Díaz López, pariente de Máximo y cuya muerte él estaba investigando.

Con todos estos hechos probados y demostrados, estaba claro que Máximo “sabía demasiado” sobre las acciones de los oficiales y comisarios comunistas,

13 Este aeródromo fue reconvertido en polvorín al acabar la Guerra Civil y ha estado en uso hasta septiembre de 2012, siendo la última instalación militar en uso que ha habido en la provincia de Jaén.

14 Francisco Maroto del Ojo, un trasunto “meridional” de Durruti, que campó por Jaén hasta la militarización de las milicias en mayo de 1937 y que, sin que haya sido muy investigado, fue víctima -apresado por orden- de los mandos comunistas. Al final de la guerra, fue fusilado en Alicante. Fuente: www.alasbarricadas.org

15 Un ejemplo de la ferocidad de tipo -y origen- soviético perpetrada por fuerzas comunistas en Andalucía, que desde luego en instancias históricas “oficiales” nadie toma interés en investigar. Sin embargo, es mencionado con bastante detalle en Diego ABAD de SANTILLÁN, *¿Por qué perdimos la guerra?*, Madrid: Ed. G. del Toro, 1975, p. 225-227.

siempre a órdenes de Moscú y buscando monopolizar al bando republicano. Así, acabada la batalla de Pozoblanco¹⁶ sin que el pueblo cayera en manos nacionales, y caído en manos republicanas el Santuario de Nuestra Señora de la Cabeza¹⁷ -hecho en el que Máximo tuvo un papel decisivo-, no tardó en ser destituido por las intrigas comunistas. Y sin embargo, Máximo no se arredró ni amedrentó. Reclamó judicialmente contra su destitución y pasó algunos meses en Barcelona, en el Estado Mayor, bastante cerca del general Vicente Rojo, alma del mismo, volviendo a los frentes andaluces, en los que la presión de la captación comunista cada vez se hacía más ostensible contra quienes eran refractarios a la misma. En más de una ocasión volvió a Barcelona, siendo designado en agosto de 1938 como asistente del general Asensio-que había vuelto de su prisión y ostracismo motivados por haber sido acusado de modo especial por Cayetano Bolívar y Jesús Hernández, entre otros, de la pérdida de Málaga-para investigar la pérdida de la “bolsa de Castuera”, zona en la que el mando militar, procedente de la Guardia de Asalto, era de militancia comunista. Otro destino incómodo en el que volvió a sufrir distintos intentos de captación en la persona del coronel Antonio Cordon, antiguo militar monárquico cuya conversión al nuevo credo estaliniano fue más que absoluta.

Sin embargo, y por muy fuertes que fueran los intentos de captación, Máximo fue destinado al “Laboratorio” de la Subsecretaría de Armamento -un campamento de instrucción de guerrilleros- que se encontraba en las sierras prepirenaicas del norte de la provincia de Barcelona, donde acabó sirviendo durante los últimos cuatro meses de 1938. Desde luego, alguna experiencia tenía, puesto que en Pozoblanco había coincidido con algunos de los mandos soviéticos especializados en guerrilla¹⁸. Y fue precisamente este destino, siendo ya mayor, el que le permitió ser testigo de la quinta y última reunión de las mermaidas Cortes republicanas en las cuadras del castillo de Figueras¹⁹, antes de ser nombrado último comisario del Xº Cuerpo republicano en retirada. Al

16 Sorprende que en el libro de Laura LÓPEZ ROMERO, *Joaquín Pérez Salas y la Batalla de Pozoblanco*, Pozoblanco, Ed. Consejo Local de IU-CA, 2003, no se le mencione en ningún momento, habiendo sido el “brazo derecho” de Pérez Salas durante la batalla.

17 Los antes citados, historiógrafos “oficiales” y “políticamente correctos” del Asedio no le mencionan. Sí lo hace Julio de URRUTIA en su *op. cit.* y él mismo, en *Tragedia y derroteros de España, op. cit.*, p. 35, atribuyéndose haber sido el último negociador en entrar, horas antes del ataque final, el 30 de abril de 1937.

18 Particularmente el coronel Ilyá Grigoriévich Starinov, “el soldado del siglo”. Aún cuando años después, en distintas obras -como *Dos Conductas: Indalecio Prieto y yo-* alude a la incompetencia en todos los órdenes de los mandos soviéticos. Este militar es mencionado en Lucía LÓPEZ, *Pérez Salas y la batalla de Pozoblanco*, Pozoblanco: Ed. Consejo Local de IU-CA, 2003, que sin embargo también ignora a Máximo.

19 Esta reunión ha sido muy referida en muchas obras. Como ejemplo, podemos y debemos citar una de las más sinceras, la de Julián ZUGAZAGOITIA, *Guerra y vicisitudes de los españoles*, Barcelona: Ed. Crítica, 1977, p. 518.

amanecer del 10 de febrero de 1939, Máximo, en compañía del anarquista -y teniente coronel- Marcelo Jover, fue el último en cruzar el paso fronterizo de Puigcerdá. A apenas quinientos metros de distancia, con las banderas desplegadas, al paso y sin orden de cargar ni disparar, se encontraban las vanguardias de las fuerzas nacionales.

La guerra había terminado para Máximo Muñoz, pese a sus intentos en Toulouse de embarcarse en un avión con destino a Albacete y con la idea de volver al frente, confiando, como tantos otros, en que la guerra de España enlazara con la inminente guerra europea.

EL EXILIO EN FRANCIA Y LOS ESTADOS UNIDOS

Comenzaba un exilio que, en sus primeros tres años largos, vivió dos estadios principales: una más larga en Francia y, otra más breve, pero no menos intensa en los Estados Unidos. Todo ello antes de arribar a México, y con el punto medular de sus estancias en Casablanca y las islas Bermudas, a las que llegó en el “Sarpa Pinto”, uno de los barcos más destacados del exilio.

Durante sus algo más de dos años y medio en Francia, Máximo, que no fue ingresado en los tristemente famosos -y poco y mal estudiados- campos de concentración, logró “buscarse aceptablemente bien la vida”. Trabajó hasta la declaración de guerra, aún cuando no se conoce con certeza su verdadera cualificación laboral, en el laboratorio del destacado físico Paul Langevin -un eterno candidato al premio Nobel, muy vinculado a los Curie-. Fue movilizado en virtud del decreto del 12 de abril de 1939, y asignado a una “sección tecnológica” del Estado Mayor²⁰, en la que sirvió hasta la caída de Francia en junio de 1940. Huido con su familia a la Francia de Vichy, recaló, tras recorrerse todos los puestos de policía desde Burdeos, en Marsella, dedicándose a la compraventa, obtención y falsificación de documentos que permitieran a los refugiados republicanos, por un lado, no ser movilizados por el régimen de Vichy y, por el otro, el embarque hacia América en buques que hicieran el viaje. Aún cuando los billetes tenían un precio de auténtica estafa, inflado e hinchado por los propios intermediarios franceses²¹. Es creíble que Máximo, pese a sus contactos en distintos consulados iberoamericanos -como los de México y Venezuela, pues barajó emigrar a ambos países, aunque sus miras estaban puestas en llegar

20 Máximo alude a ello en *Tragedia y derrotados de España*, *op. cit.*, p. 36 y varias veces en *Dos Conductas...*, *op. cit.* Pero, consultados los archivos del SHD franceses, no consta ningún documento en el que se le mencione, ni su graduación, ni su tiempo de servicio, que debió ser de algo más de nueve meses.

21 Se llegaban a pagar 25.000 francos e incluso más por un pasaje en condiciones lamentables. Al cambio, los republicanos, aparte haber sido estafados por la URSS durante la guerra y abandonados a su suerte, ahora eran estafados de nuevo por intermediarios como la France Navigation, participada por el PCF infiltrado en la redes de la Resistencia.

al primero-, y a tener sus papeles españoles en regla, no tardase en estar en el punto de mira de la Gestapo, puesto que también ayudó a huir con éxito del nazismo a bastantes refugiados judíos, entre ellos nos consta que a varios de origen checoslovaco²².

Máximo Muñoz logró pasajes para él y su familia en el buque “Serpa Pinto”. Sin embargo, Máximo no subió a éste²³ en el puerto de Marsella. Lo hizo en Casablanca, en la última escala del barco antes de atravesar el Atlántico. A Casablanca había llegado tras arribar en otro barco desde Marsella a Orán. Una vez en la ciudad argelina, había tomado un tren con destino a la ciudad marroquí, donde había contactado con autoridades consulares norteamericanas que le habían tenido por “sospechoso agente franquista”, una vez les había convencido de que había descifrado los códigos cifrados de las emisoras de radio del espionaje alemán radicado en el Estrecho.

La travesía en el “Serpa Pinto” hasta las islas Bermudas duró dos semanas. Una vez en Hamilton, capital de estas islas, el 3 de diciembre volvió a contactar con el alto mando naval británico y norteamericano, y de modo particular con sus oficiales de inteligencia. Sin embargo, nos consta que nadie le tomó en serio hasta el día 7, precisamente cuando se comienzan a conocer noticias sobre el ataque a Pearl Harbor. El azar quiso aliarse con un Máximo decidido a reclamar, a través de Indalecio Prieto, al que seguía considerando entonces “el político más cualificado de los que se encontraban en el exilio”²⁴ -y que, aún cuando Prieto negase a posteriori que había mantenido contacto con él-, un *status* de reconocimiento internacional para la República en el exilio, comparable al de la Francia Libre del general de Gaulle, radicada en Londres.

Sin embargo, en el Departamento de Estado norteamericano del invierno de 1941-42 podrían no saber apenas castellano, pero sí conocían bastante bien la situación de fragmentación en que había quedado la República en el exilio, y ni qué decir del propio PSOE. Un partido cuyo líder *de facto et jure* era Indalecio Prieto, mucho más ocupado en malversar²⁵ en provecho propio y de sus “incondicionales” el tesoro del “Vita” y simular una “asistencia” repartida con cuentagotas a sus exiliados –ni siquiera a todos- en México, que aún seguían llegando en esos buques en condiciones lamentables, a través de su

22 Según documentación remitida por la NARA yanqui, y en particular un informe firmado por el propio E. Clark Hoover, director del FBI, “al menos seis judíos de origen checoslovaco viajaban en el Serpa Pinto” y aún permanecían en México a mediados de 1942. El número, sin duda, debió haber sido mayor meses antes.

23 Hay un pequeño volumen monográfico, escrito por Ada SIMÓN y Enrique CALLE, *Los barcos del exilio*, Madrid: Ed. Anaya-Oberón, 2006, a todas luces insuficiente y “políticamente correcto”, pero que le dedica un capítulo.

24 Máximo MUÑOZ, *Dos Conductas: Indalecio Prieto y yo*, México: Ed. ILSA, 1952, p. 42 y 66-70.

25 Él mismo lo confesó en una reunión semisecreta y sin quórum -algo, por otra parte, habitual- de la Agrupación Socialista en México una vez Máximo fue expulsado del PSOE por segunda vez.

organización-pantalla, la JARE, a la que tantas denuncias comenzaban a llover en distintas instancias mexicanas.

Así, las gestiones políticas de Máximo, reclamando y logrando el traslado de Prieto a Nueva York, no dieron el fruto esperado y deseado, pero él pasó cerca de cinco meses más entre Washington y Nueva York. No logró el *status* para su fallecida República, pero sí estuvo trabajando en el entorno directo del presidente del National Inventors Council, Lawrence Langner, y de un tal profesor A.F. Murray²⁶, en distintos proyectos relacionados con la física y sus aplicaciones. Incluso escribió ocho artículos sobre esta materia. Mas, a finales de abril de 1942 ya no era de utilidad para el ingente esfuerzo de guerra norteamericano y emprendió viaje ferroviario hasta México. Allí hubo de empezar prácticamente de cero, puesto que la JARE de Prieto, a punto de ser intervenida por el gobierno mexicano del general Ávila Camacho, solo le proporcionó una limosna de trescientos pesos. Entretanto, una vez había sido incluido en el Expediente sobre Responsabilidades Políticas en una fecha tan temprana como noviembre de 1936, había acabado siendo juzgado en rebeldía en Sevilla y condenado a una multa de 15.000 pesetas, que nadie pagó.

EL EXILIO MEXICANO. INICIOS, ASCENSIÓN. SU CONFLICTO CON INDALECIO PRIETO

El exilio mexicano de Máximo Muñoz se puede dividir en dos etapas fundamentales. Su etapa inicial o primera, desde su llegada, su reinicio laboral gracias a sus trabajos mineros, su ascensión laboral al convertirse en empresario, su vuelta a la labor periodística y a la acción política, su promoción empresarial como asesor de la patronal minera mexicana y, por último, su relación y conflicto con Indalecio Prieto (1942-1955). Su segunda etapa es la posterior al conflicto con Prieto, que dura casi dos décadas, hasta su fallecimiento (1955-1974), caracterizada por su consolidación empresarial, su actividad periodística -como editorialista de *Excelsior*- y, finalmente, sus últimos años, marcados por la “mexicanización”, sus problemas con la censura de Díaz Ordaz y el deseo del regreso.

Con la mínima ayuda de la JARE²⁷ a través de un “incondicional” de Prieto, Víctor Salazar y un préstamo de éste, intentó montar una pequeña planta beneficiadora de mercurio. Pero el negocio quebró en apenas tres meses y Máximo se echó al monte dejando la capital. Se convirtió en minero. No era ajeno al

26 La única referencia que hemos encontrado a este profesor es la del propio Máximo en *Dos Conductas...*, *op. cit.*, p. 205. No hemos encontrado ni una sola referencia más, ni en enciclopedias antiguas, a este personaje.

27 Máximo alude al hecho en *Dos Conductas...*, *op. cit.*. También lo hace Eduardo PALOMAR BARÓ en un artículo en www.fnff.es y Juan GUTIÉRREZ en su monografía sobre Máximo Muñoz, p. 140.

oficio -de hecho, él afirma que “me ha salido el pelo en la mina”²⁸-, y pasó cuatro años desaguando y poniendo en explotación remotas minas abandonadas en zonas montañosas de Guerrero y Michoacán, en el centro-oeste mexicano, como las del Reparó de Luna en La Huacana, El Garduño y la Veta Madre. Creó su primera empresa, Golden River, y en 1946 estrenó casa en México²⁹.

Desde 1942 había sido simpatizante del PSOE y después, en virtud de las propias normas de la Agrupación Socialista en México, militante, si bien no participaba de la vida de la misma, al encontrarse fuera de la capital. Por tanto, no estaba al tanto del sectario control prietista de la misma, convertida en una suerte de mecanismo de relojería controlado por Prieto, que, además, seguía siendo el líder *de jure et facto* del PSOE en el exilio, casi totalmente desconectado del escuálido “interior” clandestino y post-caballerista, y, gradualmente, más “a su imagen y semejanza” con todas las consecuencias.

A propósito de este asunto, debemos destacar que el PSOE, que antes de la Guerra Civil ya presentaba tres tendencias principales -prietismo, besteirismo y caballerismo-, había salido no solo hacia el exilio, sino prácticamente descuartizado del conflicto. El miembro principal fue Indalecio Prieto, que se quedó no solo con el liderazgo del partido sino que fue monopolizando el mismo al colocar a sus adeptos como cuadros de mando del mismo, con escasísimas excepciones³⁰. Con un Largo Caballero preso de los alemanes y un Negrín surgido como líder en la guerra, vendido a los comunistas y marginado de todos salvo un puñado de seguidores, no era difícil. Con todo, en 1942 había en México dos grupos principales: el Círculo “Pablo Iglesias”, prietista y origen de la Agrupación Socialista en México, y el Círculo “Jaime Vera”, más bien aglutinante de las tendencias negrinista y caballerista, junto con algunos otros grupúsculos de menor entidad, formados por socialistas ajenos a ambas tendencias y presentes entre la masa de en torno a cincuenta mil “refugachos, refugíberos o refugiados”³¹.

A partir de 1948, Máximo retoma su actividad política y periodística. Ya es un empresario de bastante entidad, dedicado a negocios minero-metalúrgicos³², que le han permitido situarse y le han convertido en asesor de la patronal minera mexicana FMM. No es, ni mucho menos, un militante de base, pese a

28 Máximo MUÑOZ, *Tragedia y derrotados de España*, *op. cit.*, p. 41.

29 Distintos testimonios orales, así como Juan GUTIÉRREZ, *op. cit.*, aluden a las fiestas que Máximo organizó desde prácticamente su llegada a esta casa, sita en Avenida México 55, en la colonia Hipódromo-Condesa.

30 Como ocurría con Enrique de Francisco, convertido en su “enlace” con estos sectores “disidentes”.

31 Los tres nombres aparecen recogidos en el brillante artículo de Guillermo SHERIDAN, “Refugachos: escenas del exilio republicano español en México”, publicado en www.letraslibres.com.

32 Concretamente trabajó con Eusebio Rodrigo, “incondicional” prietista que, no muchos años después, era calificado como “el rey del aluminio”, al haber logrado un importante capital como gerente de Aluminios ECKO. Sin Prieto no hubiera logrado ese *status*.

que en el alambicado organigrama del PSOE prietista no ocupa ningún cargo, ni orgánico ni electo. De sus antiguas amistades en Córdoba aún mantiene al arquitecto Francisco Azorín Izquierdo, al periodista Fernando Vázquez Ocaña y al médico José Antonio Palop Palma. No es un “incondicional” prietista, pero se relaciona fluidamente con éstos, en particular con Víctor Salazar, Eusebio Rodrigo y, en menor medida, Ovidio Salcedo, que son los más destacados, y aún con el propio Indalecio Prieto, pese a que éste cuando llegue el conflicto deforme, tergiverse y hasta niegue su relación.

Máximo, que apenas tiene cuarenta años, pertenece a la generación que ha participado directamente en la Guerra Civil, combatiendo en los frentes. La ha perdido, pero desde luego no ha tenido el papel que han tenido los cuadros de mando políticos, que han vivido más que cómodamente en la retaguardia y haciendo frecuentes viajes al extranjero, por supuesto, debidamente ocultados en la zona republicana. No hay nada más que compararle con el propio Indalecio Prieto que, tras ser echado del gobierno por los dicerios comunistas de Jesús Hernández en la prensa y conminado Negrín a hacerlo, aceptó una embajada extraordinaria que le situó fuera y bastante lejos de ulteriores problemas post-bélicos, en Chile primero, en Iberoamérica después, y amarrando el tesoro del “Vita” de modo alegal, aprovechado su estancia en México y la connivencia del propio presidente mexicano general Lázaro Cárdenas. Indalecio Prieto se había convertido en mucho más que el líder del partido, gracias a su red de incondicionales y a su control del PSOE del exilio, purgando y echando en 1946 a Negrín y los negrinistas -como el diputado jiennense Ramón Lamonedá- y manteniendo relaciones más que tirantes con el post-caballerismo del interior y algunos elementos parejos del exilio en Francia. Además, Prieto se había erigido en la cabeza de un “estado dentro del estado” -la Agrupación Socialista en México- que constituía un sector muy notable del exilio republicano en aquel México del PNR -desde 1946, PRI-. Un “estado dentro del estado” que se había vuelto “negacionista” y “desconocedor” con respecto a la reconstruida “República en el exilio”, y en el que solo se obedecía al cerril y sectario Prieto y sus sucesivas jerarquías de subordinados. Por más que el propio Prieto, en uno de esos episodios de política de salón, hizo o dio a entrever que había algo en sus entrevistas con los monárquicos juanistas o las visitas que le hacían los grupos de maquis que habían atravesado los Pirineos para no volver a España en décadas: sin embargo, más allá del fantasmal, por no decir ficticio “Pacto de San Juan de Luz” en 1948³³ y artículos publicados en su propia prensa, solo había humo. Y mucho inmovilismo, sectarismo y negacionismo hacia las poco menos inoperantes instituciones republicanas en el exilio.

³³ Hay historiadores como Ricardo DE LA CIERVA, que en su *Historia Total de España*, Madrid: Ed. Fénix, 2008, p. 1056, ponen en duda que se firmara algo.

Frente a este inmovilismo y negacionismo prietista, aparece, y no precisamente de la nada, Máximo Muñoz. Empresario de éxito, asesor de la patronal minera mexicana, editorialista ocasional -una vez al mes- del diario *Excelsior*, con una mentalidad más liberal aún que el propio Prieto, aparte la diferencia de generación, plantea que el PSOE debe llevar a cabo, al ser el principal partido del exilio republicano, una “acción directa” conducente a la democratización de España. Una acción con el concurso de las fuerzas que él daba por hecho que iban a aparecer en el interior y el apoyo, está claro de los Estados Unidos, a fin de que se consiguiera crear en España un estado democrático, parangonable a las democracias occidentales surgidas después de 1945 y que se pueda beneficiar de las ayudas a la reconstrucción que el gigante yanqui proporciona a estos países. Un proyecto que excluiría a comunistas y ultraderechistas. Con esta idea, a finales de 1950 comenzó a escribir lo que acabaría siendo su primer libro, *Tragedia y derroteros de España*, que por sí mismo constituye el primer proyecto serio y articulado para la creación de un proyecto democrático en España. Así, Máximo se anticipa en más de dos décadas a los primeros trabajos políticos serios conducentes a lo que fue la Transición a la actual democracia.

Sin embargo, los proyectos de Máximo Muñoz chocan con el inmovilismo y el negacionismo -hacia la República en el exilio³⁴- prietistas. Aún a mediados de 1951 se habían producido distintas entrevistas entre ambos, siempre con el mismo tema: la necesidad de la implicación del PSOE en el exilio, controlado por Prieto, en un proyecto de acción directa contra el gobierno de Franco con la idea de la creación de una democracia en España y con el apoyo estadounidense. Prieto había dejado *de jure sed non de facto* la presidencia del PSOE, dejando el cargo a uno de sus más destacados hombres de paja -o “autómatas”³⁵-, Trifón Gómez, en 1950, aprovechando el habitual Congreso del PSOE en Toulouse (el IIIº). Sin embargo, seguía controlando la vida y hasta la más mínima actividad del partido en la última de sus agrupaciones. Así, al cabo de algo más de un año, cuando Máximo le requirió en un acto³⁶, Indalecio Prieto le contestó en tono muy desabrido, reincidiendo en su tesis “negacionista” con respecto a la República en el exilio, con un discurso muy breve y bastante agrio. Ya lo había hecho en anteriores ocasiones, pidiéndole incluso por carta, que no fuera a hablarle de sus proyectos. Pero en aquella ocasión, sí estalló el conflicto. Ante bastante público y con notoriedad más que manifiesta. Los proyectos de

34 Desde el 17 de agosto de 1945 y presidida por Martínez Barrio, había “resucitado” este régimen fantasma, cuya relación con el PSOE del exilio tuvo episodios muy variados.

35 Este es el término análogo que ha empleado el autor de este artículo en su Tesis Doctoral, origen del mismo.

36 El banquete-homenaje al antiguo cónsul mexicano en Barcelona, ahora convertido en gobernador de Guerrero, Alejandro González Maganda, pidiendo Máximo (como organizador del acto y conociendo su significación) que firmara un pergamino en su honor, a lo que Prieto se negó.

Máximo Muñoz se toparon con un Indalecio Prieto que hizo un alarde del empleo de su aparatocracia absolutamente sectario y vengativo. Al cabo de nueve meses, a finales de junio de 1952, Máximo fue expulsado del PSOE. Era su segunda expulsión, casi veinte años después de la primera. No sería el primer expulsado del PSOE por motivos similares -no mucho antes, el catedrático Juan Sapiñá Camaró lo había sido a causa de sus críticas a la gestión de la JARE³⁷-. Mas el caso de Máximo Muñoz fue tan sonado que hubo de ser ocultado para evitar males mayores a Prieto y su partido-secta, el PSOE del exilio.

Máximo Muñoz no se arredró ni amedrentó. Por más que la primera víctima de su conflicto con Prieto fue su primer libro, *Tragedia y derroteros de España*³⁸, que salió sumamente modificado de la imprenta de la editorial ILSA a finales de julio de ese mismo 1952. Sin tiempo para apenas presentarlo, Máximo fue al Vº Congreso del PSOE en Toulouse, que, como todos los desarrollados hasta el de Puteaux en 1961, no pasó de ser la habitual pantomima de loas a Prieto, con las mismas propuestas estériles concebidas para su calcinación, al modo de las Fallas valencianas, en ese congreso en el que nadie diría nada que se saliera del guión, no fuera a ser fulminado por “don Indá” y echado de su cada vez más avejentado y anquilosado partido político, que se asemejaba cada vez más a una secta. Puesto que, a eso mismo se iba reduciendo el PSOE del exilio. A un partido político gradualmente más desconectado en todos los sentidos, del residuo post-caballerista del interior que, hundido en la clandestinidad, y con frecuentes, a la par que estériles, debates sobre su unión al “maquis” comunista -o no-, y una vez derrotado éste, al PCE clandestino, sobrevivía en una España de Franco. Un país que, desde luego, no echaba cuenta de los, cada vez más avejentados y apolillados políticos (o politicastros) del exilio y se contentaba con ir saliendo adelante y sobrevivir. Máximo intentó colarse en aquel Vº Congreso. Y recurrió su expulsión. Pese a su astucia adquirida en su actividad empresarial, obrando de buena fe, fue víctima de las trampas saduceas de un Trifón Gómez que no hizo sino informar a Indalecio Prieto de todos y cada uno de los movimientos de Máximo. Mientras tanto, Máximo había publicado su libro *Dos Conductas*³⁹, que recogía todos los documentos desde 1948 hasta su expulsión, y que, nuevamente, supuso otro expediente secreto en el PSOE. Porque, sin lugar a dudas, su reingreso en la Agrupación Socialista Mexicana en octubre de 1953, no fue sino un retorno en falso tras una retractación mutilada y falaz. Una trampa más de Prieto y sus distintos “incondicionales” a fin de ensañarse con él para destruirle en la mayor cantidad de facetas posibles: su

37 El gobierno mexicano intervino un tanto en falso, después de que en 1942 se produjera una explosión, con varios muertos, en el taller clandestino de joyería en el que, a órdenes de Prieto y la cúpula de la JARE, se desarmaban y fundían las joyas procedentes del tesoro del “Vita”. *Ibidem*, p. 160.

38 México: Ed. ILSA, 1952.

39 México: Ed. ILSA, 1952.

carrera política, su innegable proyección empresarial y mediática y, llegado el caso, su eliminación física -si esto era posible⁴⁰-. Así, al cabo de apenas cinco meses, Máximo fue sometido a otro expediente -cuya documentación se refleja en el folleto *Tres Conductas*⁴¹- con el fin premeditado y alevoso de expulsarlo del partido. Esta expulsión, ratificada en julio de 1954, supuso -para un “joven líder emergente” como era el propio Máximo, para el que la edad, sin conseguir los objetivos previstos de liderazgo político, no paraba de pesar- el principio del final de su carrera política. Aún cuando Máximo no quisiera verlo, iniciando proyectos mediáticos como el de su periódico *España Democrática*, que pretendió crear a imitación del *España Libre* de Nueva York, con el que también colaboró en algunas ocasiones, y que no pasó de esos titulares. Y ni qué decir de su conferencia en el Ateneo Español, institución a cuya creación había contribuido como socio fundador.

Fue esta conferencia, dictada y radiada el 22 de febrero de 1955, la puesta de largo de sus propuestas políticas y el punto climático de su conflicto con Prieto y su tropa de matones, que, en los días previos al acto, amenazó con “reventarlo” si se llevaba a cabo. Una disertación, dividida en diez capítulos, en los que abordaba sucesivamente distintos aspectos que hacían especialmente singular a la emigración -el exilio- republicana en México. En resumidas cuentas:

- Comienza ésta con una descripción, bastante amplia, del exilio, destacando su carácter político y su número de integrantes. Destacaba su beligerancia al lado de la causa aliada en la Segunda Guerra Mundial, pese a no haber sido recompensada como él creía.
- Prosigue destacando la política de asilo emprendida por el general Cárdenas, y enrocándose en que la única solución para España es la restauración de la República derrotada en la Guerra Civil, mientras que los acuerdos entre los Estados Unidos y España eran un “balón de oxígeno” para el régimen.
- Pese a idealizar a la Segunda República y aún al PSOE de aquel periodo, reconoce que tuvo cuantiosos errores⁴². Entre ellos, “el que hubiera gérmenes de fracaso y la actuación, ya en el exilio, de elementos que no fueron dignos de la representación que ostentaban y que por diversos y oscuros impulsos, desintegraron la causa republicana (...) nuestros grandes políticos

⁴⁰ Aún cuando en México hubiera frecuentes sucesos que conmocionaban a la prensa, Máximo Muñoz ya era un personaje bastante popular en ambientes empresariales, ni qué decir en la alta empresa minera mexicana, aparte su condición de editorialista ocasional del *Excelsior*.

⁴¹ Editado en México en marzo de 1954.

⁴² Máximo MUÑOZ, “Grandeza y tragedia de la emigración republicana española en México”, p. 18.

padecieron errores psicológicos y tácticos de muchísima monta”. El modo en que advino la República les engañó. También, el que la República tuviera a sus representantes atomizados en muchos partidos y que éstos no supieran ni atajar a los extremismos, ni integrar a la Iglesia Católica -pese a criticarla-. Afirma, asimismo, que la República cayó porque ni los grandes partidos, ni los supremos responsables de la política republicana tuvieron verdadera capacidad de constructores de pueblos. Ni constructores de pueblos, ni verdaderos estadistas⁴³.

- Consideró que los políticos exiliados habían fracasado en su acción política, considerándola caótica y desastrosa. Destacó entre éstos, como no podía ser menos, a Indalecio Prieto, al que calificó como el más nefasto de todos los políticos de la República Española.

- Reincide en sus ataques a Prieto⁴⁴, llegando a afirmar que “cuando se haga la historia de la República Española se descubrirá en qué medida la biografía de (Indalecio Prieto) resumió los torcidos senderos que nos llevaron a la derrota”⁴⁵. Le acusa de ser el responsable del fracaso del exilio, del fracaso de la acción de los “grupos del interior” y se considera preparado para una “acción directa sobre España”. Denuncia a su vez las dos vías que Prieto empleó en los años ‘40: por un lado, el negacionismo hacia la República en el exilio y, por otro, sus medranteos con los monárquicos juanistas que llevaron al presunto Pacto de San Juan de Luz, una vez que sus chalaneos con el embajador Lequerica en 1939 no habían aligerado el número de exiliados mediante el intento de “compra” de la amnistía para los refugiados “de alpargata”.

- Vuelve a exponer su programa para la liberación y reconstrucción de España, ya expuesto en su obra de 1952, *Tragedia y derroteros de España*, pese a que se viera en su momento afectado por el inicio de su conflicto con Indalecio Prieto. Como autor del mismo, se invoca, pese a sus cuarenta y seis años de entonces, como el “joven líder” que puede llevar a cabo esa transición⁴⁶.

- Vuelve a remitirse a su libro antes citado, y en particular en el capítulo 11 del mismo, titulado “Un país falsificado”⁴⁷, y describiendo enconadas intrigas en torno a una presunta sucesión monárquica, llegando a hablar en tono apocalíptico de una “inminente guerra civil”, que podría dar pie a los exiliados a volver. Y a él, como promotor de activar su “Alianza Nacional Democrática” como mecanismo que ponga en marcha un sistema democrático.

43 *Ibidem*, p. 24.

44 *Ibidem*, p. 25.

45 *Ibidem*, p. 26.

46 No olvidemos que en el momento en que Adolfo Suárez llega al gobierno que pilotará la Transición tiene cuarenta y cinco años. Es una edad bastante razonable.

47 Máximo MUÑOZ, *Tragedia y derroteros de España*, México: Ed. ILSA, 1952, p.165-172.

- Máximo se declara en este apartado abiertamente anticomunista. En ese sentido, asume que la República de los republicanos fue abandonada por Moscú al ser presuntamente toda ella comunista, por la hipocresía británica y la indecisión francesa, cuando lo cierto es que Stalin ya no podía sacar más beneficios.
- Considera en este punto que el establecimiento de bases aeronavales norteamericanas en suelo español es inviable. Culpa a Prieto del fracaso de sus gestiones en Washington en 1942 y considera que Franco es un aliado desleal, que en el caso que la Unión Soviética -con o sin Franco- se hubiera plantado en España, también hubiera obtenido bases. Según él, con una “Alianza Nacional Democrática”, no lo dudemos, presidida por él mismo, esto no habría sido así.
- Concluyó su conferencia invocando a los que estén decididos a poner en práctica, y en España, su proyecto, a los que cree ver allí delante. Acaba con una loa a los presidentes que han cobijado al exilio, Cárdenas, Ávila Camacho, Alemán y Ruiz Cortines.

En resumidas cuentas, en “Grandeza y tragedia de la emigración republicana española en México” nos encontramos con la puesta de largo de las propuestas políticas de Máximo Muñoz. Ya está libre de las ataduras de su anterior militancia en el PSOE y se anticipa en dos décadas a los trabajos políticos de la Transición. Prieto y sus subordinados no habían querido que hablara. Y lo hizo. Habían coaccionado a la cúpula dirigente del Ateneo para que no se celebrara la conferencia. No fue así, por más que el acto en sí constituyera todo un auténtico escándalo dentro de las filas, cada vez más mermadas, pero aún numerosas, del exilio republicano en México.

Reanudó, por más que recibió críticas del propio Ateneo en la figura de su presidente, doctor Joaquín D’Harcourt Got, su actividad empresarial y periodística. No en vano, solía publicar unos quince artículos al año, fundamentalmente editoriales en la sección “Problemas Nacionales” del diario *Excelsior*, que en aquellos años vivió su mejor época, sobre todo bajo la dirección del destacado periodista Julio Scherer García. Aparte estaba su condición de asesor de la patronal minera mexicana y una implicación cada vez mayor en importantes negocios con las grandes multinacionales de la minería metálica, destacando entre otras la canadiense Noranda Mines Ltd. y la Patiño Mining Co., aún liderada por su fundador, el multimillonario boliviano Antenor Patiño, “el rey del estaño”. En aquel verano de 1955, aún expulsado del PSOE, envió e hizo distribuir una “Carta abierta a los delegados del VIº Congreso en Toulouse”⁴⁸, encabezada por un expresivo “¡Ahora o nunca!”, que volvía a reincidir en la necesidad de la remoción de la cúpula prietista y ya gerontocrática que había poco menos que fo-

⁴⁸ Fechada en México, en agosto de 1955.

silizado la dirección del PSOE y toda su posibilidad real de algún tipo de acción política. Esta última carta acompañó al último escrito sobre su conflicto con Indalecio Prieto, el pequeño libro-denuncia *Acusación: la gran traición a España y al socialismo español*, que, combinando el estilo de sus *Dos Conductas: Indalecio Prieto y yo* y *Tres Conductas: Indalecio Prieto, Trifón Gómez y yo*, y aportando nueva correspondencia mantenida por él con distintos protagonistas de los hechos denunciados -como el general Asensio o el veterano dirigente Anastasio de Gracia-, se erige en un “yo acuso” contra Prieto y todo el PSOE creado a su imagen y semejanza. Un partido en el que todo -y todos- giraban en torno a Prieto, pese a que ya no ocupara *de jure* la presidencia, aunque sí el liderazgo *de facto* del mismo. Así, ataca a Trifón Gómez y Rodolfo Llopis, serviles cooperadores necesarios en todo el proceso de su purga y eliminación políticas, así como algunos otros de sus “incondicionales”, que en México se han vuelto multimillonarios, tales como Eusebio Rodrigo, Paulino Romero, Vila Cuenca y Castelló Tárrega. Estos mismos personajes anduvieron detrás de las protestas y maniobras para evitar la conferencia en el Ateneo, hecho que Máximo no les perdona en ningún momento por más que en sus tiempos trabajara con alguno de ellos.

Acabado el verano de 1955, Máximo Muñoz, desencantado porque sus años de acción política y proyectos, tanto de renovación y reactivación del PSOE en el exilio, como de activación de un proceso para la liberación y democratización de España, plasmado en sus distintas obras, no habían tenido el eco deseado, bien por la acción de Prieto y todo su aparato, bien por la propia inercia del exilio republicano en México, se retiró de la política. Volvería a tocar el tema en alguno de sus artículos en *Excelsior*⁴⁹ y *España Libre*, mas ya no fue el mismo, ni mucho menos.

Así, concluye el periodo, un septenio, de actividad política, pretenciosa y bien-intencionada, que se encontró de frente con un auténtico monstruo omnímodo como era Indalecio Prieto, factótum de un sector nada despreciable del exilio mexicano: ese PSOE que se mostraba negacionista con respecto a la República en el exilio, por más que no dejara de ser, en palabras del profesor Fuentes Mares, “un gobierno fantasma, que como tal, no da problemas reales a quien le acoge”⁵⁰.

DESPUÉS DEL CONFLICTO CON PRIETO: EMPRESARIO, ARTICULISTA. CON LA MIRADA PUESTA EN EL REGRESO

Con todo lo discurrido, la vida y obra de Máximo Muñoz no se quedó en su conflicto con Prieto y sus proyectos políticos, precedentes innegables de la

49 En 1957, en “El tesoro del Vita y la verdad histórica” e incluso, tangencialmente, en alguno de sus artículos de 1966, como “Tendencias políticas de la España actual”.

50 Afirmación hecha en su libro *Historia de un conflicto: el tesoro del Vita*, Madrid: CVS, 1975, p. 185-190.

Transición, a la que se anticipa en casi dos décadas. Por ello, el quinto episodio *stricto sensu* de la trayectoria de Máximo Muñoz es considerado como un “epílogo” en el que él prosigue con su actividad como destacado empresario minero-metalúrgico, que controla y pone en explotación distintos yacimientos en México y se aventura a emprender varios negocios fuera del mismo. En principio, lo intentará, asociado con la West Field Co., en las minas de hierro de Bu-Afra, en el antiguo Marruecos Español, donde el régimen marroquí puso cuantos obstáculos pudo al proyecto de la explotación hasta hacerla inviable y que desistieran del mismo. Y con posterioridad, en el yacimiento de níquel de Montelíbano-Los Matosos, en el norte de Colombia, donde chocó con los intereses de la multinacional Chevron, que le llevaron a un pleito judicial que además perdió. No obstante, tenía suficientes intereses mineros y empresariales como para no quedarse en la nada. Sin embargo, Máximo Muñoz se encontró con un asunto nada trivial, que condicionó desde la llegada al poder, en noviembre de 1958, de Adolfo López Mateos a la presidencia de los Estados Unidos Mexicanos: la “mexicanización”. Esta suerte de nacionalización de la actividad económica y empresarial, indirectamente influida por los sistemas económicos planificados, estaba muy en la línea de otros regímenes del momento, como los populismos iberoamericanos, el nasserismo egipcio e incluso el propio franquismo -no olvidemos la nacionalización de empresas tan importantes en el sector minero como lo eran la SMMP o Riotinto precisamente por aquellos años, así como el destacadísimo papel del INI-, era, sin lugar a dudas, bastante contraproducente para un sector cada vez más global como la minería.

Está claro que un personaje como Máximo Muñoz, asesor de la patronal minera mexicana y editorialista en el *Excelsior*, no se iba a conformar con las proclamas populistas del bastante vocinglero y mediático López Mateos. Ni mucho menos. Durante esos seis años del gobierno de don Adolfo “López Paseos”⁵¹ vive un periodo de especial brillantez periodística. Le basta con escribir un artículo -o dos- al mes para poner pies en pared a los sucesivos secretarios -ministros- de Hacienda o Minas, cuando no al mismo presidente. Así, hasta que, como era previsible en un régimen como el prietista, el hasta entonces secretario de Gobernación, el opaco Gustavo Díaz Ordaz, es designado candidato -y elegido, como era de esperar- presidente, en noviembre de 1964. Todavía en 1965, Máximo Muñoz prosiguió en su misma línea, habida cuenta que aún no se había acabado de destapar el verdadero Díaz Ordaz. El autoritario, el que destituía gobernadores o alcaldes por teléfono y, si alguien se mostraba excesivamente vehemente, ya se encargaría de mandarle a la policía secreta a su casa y deshacerse de él. Ni qué decir de su empleo de fuerzas

51 Este apodo le llegó por su excesiva afición a los viajes al extranjero, muy criticada por la prensa mexicana de entonces, y sobre todo el *Excelsior*.

militares en funciones represoras de todo tipo. Cuando éste -el verdadero Díaz Ordaz- apareció, en el otoño de ese mismo año, Máximo se vio forzado a un silencio periodístico de seis meses largos. Silencio periodístico, habida cuenta de las acciones del presidente, ni qué decir sobre su secretario de Gobernación, el sibilino Luis Echeverría Álvarez, primer ejemplar de “burócrata encumbrado al poder” -sería presidente de 1970 a 1976- en la política mexicana. En el mismo tiempo en 1966, creó su empresa mexicanizada IMISA, la definitiva. Su reaparición periodística, en el verano de ese mismo año y en forma de cuatro artículos en *Excelsior*, apenas si llega a la altura a la que habían estado sus brillantes artículos anteriores, por lo que no podemos hablar de una despedida brillante para sus casi dos décadas de colaboraciones periodísticas.

Se veía en el horizonte el final de la España de Franco. Era cuestión de tiempo, y Máximo aún se planteaba volver “por la puerta grande”, invirtiendo en empresas mineras siempre y cuando esto fuera posible. Le faltó el tiempo. Murió el 7 de diciembre de 1974, pocos días después de cumplir sesenta y seis años. Ya quedaban muy pocos de los que habían sido sus compañeros de exilio: un año después murió Francisco Azorín Izquierdo. Si a Azorín se le han dedicado algunos estudios por su dimensión como arquitecto y urbanista, no mucho menos merecía Máximo Muñoz López. Mucho más que algunos artículos en pequeñas publicaciones y la encomiable biografía del cronista local don Juan Gutiérrez.

CONCLUSIONES

Así, podemos establecer que, una vez delimitados objetivos, metodología y fuentes y llevadas a cabo las correspondientes labores de investigación y documentación, nos encontramos con un personaje de una trascendencia histórica dentro del exilio republicano en México que supera con mucho lo anecdótico e incluso lo intrahistórico: todo un “líder” segado por una aparatocracia inoperante y sectaria, y que necesitaba ser puesto en valor por lo innovador de sus propuestas, aún cuando no pasaran de ser proyectos por esa misma purga sufrida por orden de Indalecio Prieto.

Máximo Muñoz fue el ejemplo más claro de un socialismo *outsider*, que evolucionado desde la propia experiencia empresarial, pretendió renovar al prietismo inoperante y derrotista, que desde México había fagocitado a las claras al PSOE del exilio, convirtiéndolo en un “estado dentro del estado” dentro del conjunto que era el medio millón de exiliados tras la Guerra Civil. Criado en las minas de los Pedroches, perito de Obras Públicas, oficial y comisario del IXº y Xº Cuerpos de Ejército republicanos, pasó por Francia y Estados Unidos antes de recalar en México en 1942, donde se dedicó a la minería con bastante éxito.

Al menos desde 1948, Máximo retomó con todas sus consecuencias, su actividad política y periodística, además, en el principal periódico mexicano, el *Excelsior*. Crítico con la actitud inmovilista, “negacionista” hacia la República en el exilio y sumamente derrotista de Indalecio Prieto, intentó convencerle de que cambiara ese modelo por otro más activo y consecuente con el sentido de las instituciones republicanas en el exilio. Como consecuencia de la negativa de su interlocutor, en agosto-septiembre de 1951 se produjo la ruptura con Prieto y fue a partir de entonces cuando denunció las acciones de éste, que a su juicio no habían hecho sino perjudicar al exilio republicano y a las instituciones que mantenían, más el recuerdo de la más que discutible legitimidad de la República derrotada en 1939.

Su conflicto con Prieto le llevó a ser expulsado por orden de éste del PSOE en junio de 1952. Al cabo de más de un año, fue arteramente readmitido durante unos meses, para ser expulsado de nuevo en marzo de 1954. Primero fueron sus obras⁵² *Tragedia y derroteros de España* (1952), *Dos Conductas: Indalecio Prieto y yo* (1952), *Cartas abiertas* (1952 y 1954), *Tres Conductas: Indalecio Prieto, Trifón Gómez y yo* (1954). Después, sus conferencias “Grandeza y tragedia de la emigración republicana española en México” (1955) y “Acusación: la gran traición a España y al socialismo español” (1955), así como muchos de sus artículos periodísticos publicados en el rotativo mexicano *Excelsior* o *España Libre* de Nueva York, el exponente de la dimensión de sus proyectos. Y cómo no se arredró ante las actitudes de un Indalecio Prieto que controlaba al PSOE como uno más de sus negocios, sin importarle demasiado que sus ideas derrotistas y de negación de reconocimiento a la República en el exilio, no hicieran sino retratarle bastante mal ante el resto de los exiliados de otras tendencias y partidos.

Buscando situar a Máximo Muñoz y darle su verdadero valor ideológico e histórico, nos hemos encontrado al auténtico Indalecio Prieto, su verdugo político. Nuestro trabajo, sin pretenderlo directamente, desenmascara a un Indalecio Prieto muy diferente al comúnmente aceptado, incluso de modo acrítico por historiógrafos de muy distintas tendencias y escuelas. Un personaje que se sobrepuso a la fragmentación sobrevenida al PSOE en paralelo al devenir de la Guerra Civil, imponiendo sus criterios, más jacobinos que propiamente socialistas, aún cuando él -Prieto- fuera lo más parecido a la socialdemocracia que el propio PSOE ha tenido hasta día de hoy, sin serlo ni mucho menos.

En este escenario, con distintos proyectos políticos en el exilio, tanto los que estaban encauzados a través del gobierno e instituciones de la República reconstituidas en el exilio, como los que ordenaba el propio Prieto, Máximo

⁵² Todas publicadas en la editorial ILSA, en México D.F., aún cuando hoy día son unas auténticas rarezas.

Muñoz fue ese “hombre que sabía demasiado” que planteó un proyecto bastante más liberal y socialdemócrata que cualquier planteamiento prietista, con una influencia más que notable de lo que supuso el PRI para México. Un proyecto que habla de “acción política”, aún desde el exterior, confiando en que una gran mayoría de españoles lo apoyarían. Un proyecto con claro apoyo de los Estados Unidos, que, al menos *a priori*, según Máximo, podía realizarse. Así se plasma en *Tragedia y derrotados de España* y en su conferencia “Grandeza y tragedia de la emigración republicana española en México”, muy por encima de la política de salón y los rimbombantes manifiestos de los cada vez más disminuidos, apolillados e inoperantes políticos del exilio republicano, tanto los que reconocieron al gobierno en el exilio, como los que se empeñaron en negarse a hacerlo, como fue el caso de Indalecio Prieto. Sin lugar a dudas, Prieto destruyó políticamente a Máximo Muñoz, puesto que era un “joven líder” que le iba a hacer rendir demasiadas cuentas ante los exiliados y, además, mucho más liberal que él. Prefirió eliminarle, aún cuando acabara por apuntillar a los, cada vez más desconectados, exilios republicanos con respecto a una España de Franco que, en su mayor parte, no anhelaba una República como la de los exiliados, sino que se iba contentando con ir saliendo adelante y que no ocurrieran más tragedias.

Algunos se empeñan en no querer verlo y siguen creyendo en quimeras, pero lo cierto es que conociendo a Máximo Muñoz se pueden adivinar muy bien el trasfondo y la importancia que tiene conocer que sí hubo un antecedente claro de lo que luego fue la Transición, más de veinte años antes. Que pudo haber un PSOE en el exilio activo y no contemplativo -por no decir inoperante-, sectario y negacionista. Si Indalecio Prieto se empeñó en destruirlo y enterrarlo casi por completo, hasta que hemos logrado situarlo en su lugar -bastante notable dentro del exilio mexicano pese a los empeños de ninguneo y ocultación-, creemos que ha merecido la pena escribir estas líneas.